

VIDA Y PRESTIGIO DE LAS AGRUPACIONES

Durante el tiempo, prácticamente corto, de nuestra afición a la fotografía, aunque por los dilatados aconteceres, parece ser ocupa una más extensa profundidad, hemos podido apreciar aspectos diversos en el seno de las Agrupaciones, con ansias de conquistar prestigio y de perdurar a través del tiempo. A fuer de sinceros, no queremos disimular nuestro entusiasmo al pensar que con toda dignidad hemos regido y encauzado los destinos de una entidad durante dos lustros consecutivos, y que, en la actualidad, a pesar de hallarnos situados al margen de las actividades societarias, nuestro interés y deseo no disminuyen, por el amor que todavía profesamos a las asociaciones queridas.

Hemos visto nacer entidades con un empuje arrollador, pero que han desaparecido con la misma rapidez de nuestro mundillo. Son perjudiciales las subidas violentas, pues llevan consigo el peligro de los descensos fulminantes. También hemos observado el conformismo de entidades en usufructuar modestamente el prestigio otrora ganado. Y, finalmente, existen Agrupaciones que se ven debilitadas por la política equívoca de sus representantes.

El prestigio y continuidad de cualquier Agrupación, se debe a la labor constante y entusiasta de los individuos que hayan aceptado cargos de responsabilidad y cumplan escrupulosamente su cometido. El prestigio lo adquiere la entidad por mediación de sus colaboradores, que son precisamente los individuos que procuran conquistar laureles para ofrecérselos a aquella.

Las asociaciones nacen siempre del entusiasmo de un reducido número de aficionados que trabajan sin descanso con el afán de que su esfuerzo fructifique y se convierta el día de mañana en una palpable realidad, previamente haber sorteado toda suerte de inconvenientes que, a menudo, se presentan en el curso de una formación. Si dicho esfuerzo se ve correspondido con el éxito, la entidad crece normalmente gracias a la colaboración de los socios que van formando parte de la misma: unos de número, que pagan su correspondiente cuota para el sostenimiento de aquélla, como simpatizantes que son de la obra que la misma viene realizando y, los demás, actúan de una manera directa para laborar el prestigio que necesita toda sociedad de abolengo, a la par que, como es lógico, cultivan su personalidad con los premios ganados en buena lid.

Cuando las Agrupaciones disfrutan de las simpatías, o alegrías, como queramos llamarla, de los asociados realizadores y de los miembros de las directivas, conservando la unidad necesaria en todo caso, el prestigio se consolida y esparce por todo el ámbito general de la afición que se practica, en los